



Contribuciones de la filosofía de la educación para el desarrollo del pensamiento crítico

Contributions of the philosophy of education to the development of critical thinking

Diana Cherres-Vargas

Unidad Educativa Santo Domingo de Guzmán, Quito, Ecuador
dcherres@uesdgq.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0009-0689-3472>

Floralba Aguilar-Gordón

Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador
Carrera de Educación y Filosofía
faguilar@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-9886-6878>

(Recibido: 05/02/2024; Aceptado: 14/04/2024; Versión final recibida: 16/12/2024)

Cita del artículo: Cherres-Vargas, D. y Aguilar-Gordón, F. (2025). Contribuciones de la filosofía de la educación para el desarrollo del pensamiento crítico. *Revista Cátedra*, 8(1), 104-121.

Resumen

El pensamiento crítico de los educandos está en crisis, principalmente porque están expuestos de manera continua a información inmediata y no verificada, lo que debilita los procesos de análisis y reflexión. En este contexto, la filosofía de la educación, desde su base humanista-crítica, analiza el estado del hecho educativo y construye un marco normativo conceptual. Este marco evalúa y propone metodologías y estrategias filosóficas para el desarrollo del pensamiento crítico. En este trabajo se identificaron las siguientes metodologías filosóficas: el método socrático, el enfoque pragmático, la crítica a las condiciones existentes, la pedagogía de la liberación, la filosofía para niños, el enfoque de competencias desde las humanidades y el enfoque basado en las capacidades naturales del educando. El artículo se divide en seis partes: la primera establece la relación entre la filosofía de la educación y la transformación educativa; la segunda reflexiona sobre el aporte de la filosofía de la educación al aprendizaje significativo; la tercera describe la metodología de esta investigación; la cuarta presenta el análisis de los datos recolectados; la quinta



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

desarrolla la discusión de los resultados obtenidos a través de entrevistas dirigidas a profesionales de la educación y la filosofía; y, finalmente, en la sexta parte se presentan las conclusiones de esta investigación.

Palabras clave

Educación, filosofía, pensamiento, pensamiento crítico, principios filosóficos, reflexión.

Abstract

The critical thinking of learners is in crisis, mainly because they are continuously exposed to immediate and unverified information, which weakens the processes of analysis and reflection. In this context, philosophy of education, from its humanistic-critical basis, analyzes the state of the educational fact and builds a conceptual normative framework. This framework evaluates and proposes philosophical methodologies and strategies for the development of critical thinking. The following philosophical methodologies were identified in this work: the Socratic method, the pragmatic approach, the critique of existing conditions, the pedagogy of liberation, philosophy for children, the competency approach from the humanities, and the approach based on the natural capacities of the learner. The article is divided into six parts: the first establishes the relationship between philosophy of education and educational transformation; the second reflects on the contribution of philosophy of education to meaningful learning; the third describes the methodology of this research; the fourth presents the analysis of the data collected; the fifth develops the discussion of the results obtained through interviews with professionals in education and philosophy; and finally, the sixth part presents the conclusions of this research.

Keywords

Education, philosophy, critical thinking, philosophical principles, reflection.

1. Introducción

El presente artículo trata acerca de los aportes de la filosofía de la educación de corte humanista para el desarrollo del pensamiento crítico. La filosofía de la educación desde una arista humanista concentra su atención en el desarrollo integral de los estudiantes lo que lleva a reflexionar en la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje y en la necesidad de potenciar el pensamiento crítico para que el ser humano logre desempeñarse adecuadamente personal y socialmente. Analizando el contexto contemporáneo de la educación, autores como Paulo Freire, Martha Nussbaum y José Carlos Ruiz identifican una crisis en el sistema educativo, mismo que responde a objetivos de rentabilidad del mercado, teniendo como resultados educandos que no piensan sino se limitan a reproducir conocimientos, lo cual repercute en la formación de sujetos manipulables y carentes de herramientas que permitan analizar la información, convirtiéndolos a largo plazo en productos descartables.

Para solventar esta crisis, se considera que la filosofía de la educación proporciona un marco reflexivo sobre el estado actual del hecho educativo, repensando y problematizando la educación. Este marco reflexivo permite evaluar las prácticas educativas que obstaculizan el desarrollo del pensamiento crítico y proponer metodologías que formen sujetos reflexivos. Según Eyzaguirre el pensamiento crítico es necesario para la toma de decisiones en todos los escenarios debido a que el ser humano con capacidad para analizar y evaluar de manera objetiva argumentos, fenómenos o situaciones diversas es quien puede alcanzar



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

fines, metas y objetivos, puede optimizar recursos y buscar mecanismos para alcanzar la justicia social mediante el cuestionamiento a los sistemas de opresión (Eyzaguirre, 2018).

En este sentido, la reflexión filosófica se consolida como una necesidad para lograr un aprendizaje integral, pues analiza los presupuestos teóricos y prácticos del hecho educativo. Actualmente, los educandos están inmersos en una era digital, caracterizada por la rápida circulación de información que no se somete a procesos de comprobación y es legitimada por hegemónicas mercantilistas. Ante esta realidad, la filosofía en el campo educativo debe proponer metodologías y herramientas actualizadas que promuevan la formación de educandos críticos. El presente artículo se sustenta en una investigación cualitativa con una metodología descriptiva. Las técnicas utilizadas fueron la entrevista y el análisis documental. Los instrumentos para recopilar la información fueron el guion de entrevista, las fichas de lectura y la matriz de análisis.

La estructura del artículo es la siguiente: en la sección uno se analiza el aporte de la filosofía de la educación para la transformación educativa. La sección dos se encarga de la reflexión sobre la filosofía de la educación en relación con el aprendizaje significativo. En la sección tres se expone la metodología utilizada en este artículo. En la sección cuatro se analizan los datos recolectados. La sección cinco desarrolla una discusión de los resultados obtenidos a través de entrevistas aplicadas a expertos en filosofía y educación. Finalmente, la sección seis presenta los resultados de la investigación.

2. La filosofía de la educación como un mecanismo de transformación educativa

Acudiendo a la historia de la filosofía, en la antigua Grecia encontramos algunas connotaciones sobre la educación. Por ejemplo, Platón (370 a.C.) menciona tres tipos de educación: la de la naturaleza, que se refiere al desarrollo de las facultades propias del sujeto; la humana, que abarca el manejo de las habilidades innatas a través de la experiencia; y la de las cosas, que se refiere a la reestructuración de las ideas en función de la experiencia. Por tanto, según el pensamiento platónico, la educación es inherente al sujeto, siendo un proceso integral que implica el desarrollo de habilidades naturales, la adquisición de conocimiento externo y la reflexión sobre las experiencias.

A lo largo del tiempo, se ha reconocido que la educación es un proceso de formación del individuo para la vida en sus dimensiones social, intelectual y emocional, además de ser una guía para adquirir conocimiento y preparar a los sujetos para enfrentarse a la vida. En la modernidad, encontramos a Rousseau (1762), quien describe la educación como un proceso al afirmar que “se consiguen las plantas con el cultivo, y los hombres con la educación” (p. 9). Según Rousseau el sujeto nace en un estado de autonomía e indefensión, por lo que necesita adquirir habilidades para enfrentarse a la vida, las cuales se obtienen a través del proceso educativo. En este sentido, cualquier ser humano que no haya estado inmerso en un proceso educativo adecuado podría encontrarse en una situación de indefensión frente a los retos que presenta el mundo material.

En la época contemporánea, de acuerdo con Dewey (1920) la educación es “un proceso de renovación de los significados de la experiencia mediante un proceso de transmisión... y en parte instituido deliberadamente para efectuar la continuidad social” (p. 270). El individuo por medio del proceso educativo asimila nuevo conocimiento para enfrentarse a los ámbitos de la realidad que le corresponde enfrentar. La filosofía en materia educativa, según Dewey, es una tentativa para comprender los detalles de los diversos fenómenos a estudiarse en un



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

conjunto de directrices que establecen principios últimos en el campo educativo y lineamientos para alcanzar criterios válidos y verificables, de tal manera que permita el análisis de la situación del fenómeno (Dewey, 1920). Para Aguirre et. al. el examinar desde la filosofía dinamiza y direcciona prácticas educativas que desarrollan el pensamiento crítico, creativo e innovador, lo que permite analizar la práctica educativa con el fin de mejorar y transformar los procesos, desde una condición racional, crítica e integral (Aguirre et al., 2021). Según Morales et al. la filosofía de la educación parte de un profundo análisis del hecho educativo, centrándose en evaluar la finalidad de la educación. Es así como ésta aporta a un aprendizaje integral y reflexivo en la medida que repiensa el hecho educativo y perfecciona los procesos y métodos de enseñanza-aprendizaje (Morales et al., 2019).

En el Informe de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación publicado por la UNESCO en el 2021, se identifica una crisis en el ámbito educativo, destacando brechas significativas que impiden alcanzar estados de bienestar, sostenibilidad, justicia y paz para la humanidad, objetivos que en conjunto constituyen el fin último de la educación. En consonancia con dicha crisis, Essomba (2019) señala que, para superarla es necesaria una transformación profunda del sistema educativo, con el fin de lograr una emancipación tanto individual como colectiva de los sujetos de la educación. En este contexto, la filosofía de la educación se erige como un mecanismo clave para desarrollar la reflexión y el análisis del fenómeno educativo, aportando significativamente a su transformación al ofrecer un marco conceptual que sustenta mejoras en el proceso educativo y combate las falencias identificadas. Además del rol de la reflexión filosófica en la educación, Lipman et al., (1992) resalta la necesidad de responder a las necesidades de todos los educandos, sin importar sus condiciones culturales o socioeconómicas.

3. Aportes de la filosofía de la educación para alcanzar el aprendizaje significativo

Según Baque y Portilla (2021) el aprendizaje significativo constituye un proceso en el cual la nueva información se integra a la estructura cognitiva del educando desde una operación de asimilación mediada por criterios de verificación. Por su parte, Ausubel et. al (1998), se refieren al aprendizaje significativo como el proceso en el cual las ideas preexistentes se relacionan con la nueva información, otorgándole significado al nuevo aprendizaje. Además, para comprenderlo existen, según Ausubel et. al (1998) "dos características principales: su sustancialidad y su falta de arbitrariedad" (p. 17). Asimismo, sostienen que el aprendizaje significativo se refiere a una consolidación armoniosa de conocimiento sólido, en el cual los conceptos y nueva información se estructura de manera coherente formando así un aprendizaje duradero.

Ausubel et. al (1998) proponen los siguientes tipos de aprendizaje: de representaciones, de conceptos y de proposiciones. El primero se refiere a obtener significados desde símbolos que representan un concepto o imagen. El aprendizaje por medio de conceptos se refiere a un aprendizaje de una idea estructurada y compuesta, la cual consolida un nuevo concepto con sentido y significado para el individuo. Finalmente, el aprendizaje de proposiciones se produce por la asociación del nuevo significado desde la relación entre conceptos e ideas relevantes para la estructura cognitiva. En adición los aprendizajes parten desde dos dimensiones: una dimensión connotativa, la cual hace referencia al significado emocional y subjetivo, y una denotativa, la cual se refiere a una representación literal y objetiva. La filosofía de la educación incide directamente en el aprendizaje significativo. En concordancia con esto, Barcena (2013) sostiene que, la reflexión filosófica, al partir desde sus presupuestos críticos, analiza sus dimensiones teórica y práctica. Así, uno de los aportes



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

de la reflexión filosófica a la educación es dotarle de un marco normativo y ejercer una crítica contextualizada del hecho educativo. Por consiguiente, la filosofía de la educación a través de la reflexión, la curiosidad y el establecer inferencias; consolida una relación directa entre el aprendizaje y su sistema cognitivo.

Otro aporte de la filosofía de la educación está relacionado con el aprendizaje por descubrimiento. Para detallar dicho aporte es necesario comprender que este tipo de aprendizaje se consolida desde la construcción propia del educando. Según Ramos (2015) el análisis filosófico al ser reflexivo aporta al aprendizaje por descubrimiento debido a su base crítica, propia del análisis filosófico en tanto que interpreta, analiza y comprende la educación como fin práctico de la realidad y el desarrollo de la sociedad.

Acorde con Garcés et al. (2018) para alcanzar un aprendizaje significativo se debe tomar en cuenta los tipos de aprendizaje de los educandos, desarrollando estrategias para que sean capaces de estructurar su propio conocimiento. El marco conceptual que se consolida a partir de la reflexión filosófica permite desarrollar estrategias para el aprendizaje significativo, puesto que examina y evalúa los procesos se están desarrollando en el hecho educativo, proponiendo metodologías para alcanzar un aprendizaje sólido que prepare para la vida a los educandos. Este marco no puede ser desarrollado satisfactoriamente sin los fundamentos de la filosofía; y, en particular, de la educativa.

4. Metodología

El enfoque cualitativo es el que metodológicamente orientó la estructuración del presente documento, mismo que se auxilió de la recolección de datos bibliográficos de diferentes autores especializados en el tema. La investigación siguió un proceso inductivo que requirió de la recolección de datos mediante la investigación de campo que contribuyó a la recopilación de la información a través de expertos en el ámbito de educación y filosofía.

Según Hernández-Sampieri et al. (2014) en su tipología de investigaciones para las Ciencias Sociales agrupa 4 tipos de investigaciones: exploratoria, descriptiva, correlacional y explicativa. En el presente trabajo se desarrolló una investigación descriptiva porque centra su análisis en la comprensión y justificación de conceptos y categorías fundamentales.

La investigación se auxilia en el método hermenéutico, puesto que de acuerdo con Hernández-Sampieri et al. esta metodología permite interpretar la experiencia del fenómeno a través de textos y contrastar la información con la experiencia (Hernández-Sampieri et al., 2014). Para recolectar la información se utilizaron las técnicas de la entrevista y del análisis documental, con la utilización de instrumentos como el guion de entrevista, las fichas de lectura y la matriz de análisis. La entrevista fue dirigida a profesionales de filosofía y educación, el guion de entrevista estuvo constituido por 6 preguntas y fue aplicado a 5 personas cuyos perfiles son docentes universitarios y de educación básica superior. El perfil de los entrevistados se detalla en el Cuadro 1.



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Entrevistado	Título	Lugar de Trabajo	Cargo que desempeña
E1	M.A en Filosofía	Universidad Politécnica Salesiana	Docente investigador
E2	PhD en Filosofía	Universidad Politécnica Salesiana	Docente investigador
E3	PhD en Filosofía	Universidad Politécnica Salesiana	Docente investigador
E4	Licenciado en Ciencias de la Educación con Itinerario en Filosofía	Borja 3 Cavanis	Docente
E5	M.A Filosofía Aplicada	Unidad Educativa Santo Domingo de Guzmán	Docente

Cuadro 1. Datos de los informantes

5. Análisis de datos

En esta sección se analiza la información obtenida a través de una entrevista compuesta por seis preguntas. Posteriormente, se realiza un contraste bibliográfico entre las respuestas de los expertos y los criterios de los autores especializados.

Respecto a la pregunta uno: ¿qué es la Filosofía de la Educación y cuál es su importancia en el contexto del desarrollo del pensamiento crítico? E1 (20%) sostiene que, es un “proceso de contenidos, de principios, de acciones que ayudan o nos dan herramientas para pensar con criticidad”, añade que se debe analizarla desde tres conceptos: historia, cómo ha sido desarrollada en las diversas culturas; el desarrollo a través de la crítica; vigencia, es decir la actualidad y la presencia en el ámbito educativo; E2 (20%) la comprende como: filosofía reflexiva, crítica del pensamiento en torno al hecho educativo, principalmente se centra en el objetivo y la teleología de la misma. E3 (20%) menciona que es la reflexión filosófica en torno al acto educativo; E4 (20%) argumenta que “es la rama de la filosofía que se ocupa por reflexionar los principios, los valores, las teorías que fundamentan y que al mismo tiempo dan sentido al hecho educativo”; para E5 (20%) es: “una rama de la filosofía que se dedica a la investigación, la reflexión y la crítica sobre lo que es la educación” además se refiere a un “un estudio sobre los problemas de orden ético” y de una dimensión ontológica.

En cuanto, a la importancia de la filosofía de la educación en el contexto actual para el desarrollo de pensamiento crítico: E1(20%) sostiene que la importancia radica en un ejercicio crítico acerca de los contenidos que se imparten en el currículo; E2(20%) argumenta que la filosofía al poseer un carácter reflexivo acerca de los componentes de la educación es un ejercicio crítico por excelencia y además direcciona el currículo para formar ciudadanos críticos; según E3(20%) considera que es un ejercicio crítico y agrega que su función es contrarrestar la dimensión alienante de la educación; E4(20%) menciona que la reflexión filosófica favorece al desarrollo integral de los sujetos por ende abarca la dimensión de pensamiento crítico; en concordancia con E5(20%) señala que la filosofía es un ejercicio crítico fundamentado en argumentos válidos, y para promover el desarrollo del pensamiento crítico se debe realizar un examen “exhaustivo de nuestras afirmaciones que hacemos sobre el mundo”.

En lo que concierne a la pregunta 2: ¿Cuáles son algunos de los principios filosóficos fundamentales que pueden aplicarse en la Educación para fomentar el pensamiento crítico



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

en los estudiantes? E1 (20%) sostiene que la visión antropológica es fundamental, porque “articula al ser humano en la realidad”, si no existe dicho principio los sujetos se tornan manipulables y sin sentido; E2 (20%) sostiene que se parte desde una “base neurológica, fisiológica de filosofías pragmatistas, positivistas, que ven al conocimiento como producto de las estructuras anatómicas del cerebro, del sistema nervioso central, del sistema nervioso periférico”, y ello configurado para que el docente comprenda “funcionan estas estructuras” y direccionar los procesos de conocimiento; E3 (20%) sostiene que los principios fundamentales son: principio de la sospecha, interpretativo y el hermenéutico, debido a que permiten mejorar los enfoques educativos; E4 (20%) identificó “la capacidad para identificar, argumentar, para efectuar deducción, para efectuar diferencias, para decidir, para evaluar, para tomar posturas críticas en cuanto a una idea” como los principios filosóficos, debido a que forman pensadores para el mundo, que poseen la capacidad de responder ante desafíos. Por último, E5 (20%) afirma que responde a un principio liberal, antiautoritario y normativo. Estos principios permiten cuestionar por medio de preguntas “argumentos plausibles que reciban aceptación racional sobre un estado de cosas que puede ser mejor”.

Referente a la pregunta tres: ¿qué estrategias de la filosofía de la educación ha utilizado en clases para potenciar las habilidades inherentes al pensamiento crítico? E1 (20%) sostiene que la crítica a sí mismos y revisión histórica y teórica de la filosofía; E2 (20%) señala al método socrático, estrategias constructivistas, fenomenológicas y hermenéuticas; E3 (20%) la mayéutica, propia del método socrático y a la interpretación; E4 (20%) identifica al aprendizaje colaborativo y la sensibilidad con el mundo como estrategias; según E5 (20%) la principal estrategia que utiliza es el método socrático, con énfasis en formular preguntas.

Acerca de la pregunta cuatro: ¿qué estrategias metodológicas contribuyen para el desarrollo del pensamiento crítico? E1 (20%) sostiene que la lectura en base a autores fáciles de comprender contextualizado a cada grupo de educandos; E2 (20%) ubica al análisis de caso, toma de apuntes, y la exposición como estrategias metodológicas claves; E3 (20%) como metodologías imprescindibles a: construcción colaborativa del conocimiento, pedagogía crítica y la interpretación de fenómenos; E4 (20%) ubica a la filosofía práctica, filosofía para niños y formación educando-docente como estrategias metodológicas; E5 (20%) señala el cine, apelación a las artes y reconocimiento de emociones como estrategias para el desarrollo del pensamiento crítico.

En relación con la pregunta cinco: ¿qué desafíos se presentan al implementar estrategias de desarrollo del pensamiento crítico en el aula? E1, E2 y E4 (60%) entrevistados coinciden con desafíos que parten de la tecnología actual la cual involucra uso de inteligencia artificial, manipulación por medio de redes sociales, filtros burbuja, interpretación del ser humano por medio plataformas, ello repercute en sujetos que no buscan reflexionar, por el contrario, buscan saturar sus sentidos. E3 (20%) señala la tecnología como un desafío y además añade la globalización; E5 (20%) categoriza desafíos de orden burocrático como: tiempo de planificación, tiempo de dedicación docente a seguimiento de educandos, número de estudiantes, reducción de asignaturas que incentiven el pensamiento crítico como la filosofía, y además señala como desafíos la economía social del mundo, mediada por procesos de internacionalización de las relaciones y preponderancia de la eficiencia.

Respecto a la pregunta seis: ¿qué alternativas de solución pueden plantearse desde la filosofía de la educación para el desarrollo del pensamiento crítico? E1 (20%) argumenta que es importante el diálogo con los estudiantes; según E2 (20%) la contemplación filosófica y estética, junto con lectura crítica de contextos sociales, económicos y políticos se



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

consolidan como una propuesta; E3 (20%) comenta que el trabajo de los docentes en conjunto con enriquecer las asignaturas como la filosofía que son críticas supone una solución; en concordancia con E4 (20%) todos los sujetos de la educación deben capacitarse y pensar críticamente ante los fenómenos que se presenten; para finalizar E5 (20%) sostiene que se debe repensar la esencia de la educación y su teleología.

6. Discusión

De la información recabada a través de la pregunta uno se infiere que la filosofía de la educación se comprende como la aplicación de la filosofía que, según Ramos (2015) gira en torno a la reflexión del hecho educativo, tanto en su marco teórico como práctico, con el fin de formar sujetos críticos quienes consoliden la sociedad y transformen a la misma. En virtud de que parte de la filosofía y centra su reflexión en el desarrollo del educando, según Eyzaguirre (2018) sostiene que, se analizan tres dimensiones fundamentales: la verdad y conocimiento en la educación, la ética al analizar principios de justicia y el bien, y por último comprenden la existencia del sujeto en el hecho educativo, lo cual consolida una dimensión ontológica (p. 1).

Adicional a ello, la educación en efecto es normativa al direccionar el proceso en función de alcanzar intencionalmente un objetivo. Maris (2012) sostiene que, “una de las características centrales es la connotación normativa, pues dicho concepto implica el criterio de que ha de lograrse algo valioso” (p. 25). De ello se desprende el análisis de los elementos de la educación los cuales según Morales (2019) son “principios, fines, criterios, premisas, valores, concepto y contextos” (p. 118) para formar determinado sujeto para la sociedad.

La reflexión filosófica al desprenderse del análisis de la educación, desde la relación con un entorno y la transmisión de conocimiento a través del tiempo, es propiamente un ejercicio crítico porque analiza y cuestiona los componentes preestablecidos. En virtud de ello, su importancia en la actualidad radica en repensar el hecho educativo en función de evaluarlo y mejorarlo. Barcena (2013) señala que “se trata de querer saber, no para confirmar lo que ya sabemos, sino para pensar de otro modo” (p. 711). Es decir, al repensar el propio pensamiento se consolida como un ejercicio crítico, y se traduce en el ámbito educativo al problematizar la misma, de ello se corrobora las afirmaciones expuestas por los entrevistados. En efecto, es necesario un análisis de contenido, currículo, fines, contextos, desafíos y en general de todos los componentes de la educación, porque se parte de la premisa de repensar todo el espectro educativo.

En concordancia con la pregunta dos, se destaca la importancia de los mismos entendidos como la base teórica filosófica en la comprensión del hecho educativo. Según Morales et al (2019) se refieren a la base conceptual por la cual se fundamentan los elementos de la educación previamente mencionados. En las entrevistas realizadas destacan los siguientes principios filosóficos identificados según Aparicio (2021): principio antropológico debido que el hecho educativo parte de una reflexión acerca del sujeto que se educa, en un determinado contexto y realidad; pragmatismo, entendida como la reflexión de la comprensión, interpretación y significación en torno a la práctica educativa; un principio positivista, en el contexto de la educación hace referencia.

Según Maris (2012) a “enunciar causas y leyes de la acción educativa, tal como de hecho se desarrolla, y que debe ser revisada y corregida a partir de lo que muestre la investigación empírica” (p. 49), por ende la afirmación de categorizarla como principio es correcto en relación de no perder del enfoque la consistencia biológica de los educandos dentro de la



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

adquisición de conocimiento; un fundamento hermenéutico en función de comprender el hecho educativo desde su contexto para comprender e interpretar el fenómeno. Morales et al. (2019) sugieren, añadir a lo analizado tres principios: principio de autonomía en el cual cada educando debe razonar, pensar y actuar por sí mismo y se incluye la dimensión antiautoritaria por la capacidad de repensar los argumentos preconcebidos desde la autonomía, principio de democracia en virtud de que la educación consolida los ciudadanos y principio de libertad, por el cual se erige el poder de toma de decisiones.

Respecto a la pregunta tres, el método socrático es trascendental al momento del desarrollo del pensamiento crítico, puesto que parte de un autoexamen crítico entendido como un proceso de reflexión hacia lo interno y externo. Para Nussbaum (2010) este autoexamen permite la construcción de argumentos sólidos que no son aceptados solamente por autoridad. El método socrático responde al siguiente proceso: el docente interroga sobre un tema hacia el interlocutor; el mismo emite su respuesta, para después el docente emitir un contraargumento. Según Ruíz (2018), este proceso necesariamente supone un ejercicio reflexivo a profundidad del interlocutor. El método socrático es necesario para el desarrollo del pensamiento crítico en tanto estimula la reflexión por medio de la pregunta. Dos estrategias identificadas adicionalmente son la hermenéutica y la fenomenología. Según Maris (2012), respecto a la primera su relevancia radica en la consolidación de una base de comprensión e interpretación histórica, contextualizando el hecho educativo acorde a las características de cada grupo. En cuanto a la fenomenología, a partir de la realidad educacional, ésta comprende cómo se desarrolla el fenómeno educativo, se debe precisar que ésta posee dos enfoques: una descripción empírica inductiva que parte desde la experiencia externa, y una fenomenología apriorística basada en la experiencia interna y un sentido intencional.

Una última estrategia filosófica identificada es la derivada a partir del constructivismo, la cual consiste en que el educando sea el protagonista del proceso de aprendizaje, y el docente se convierta en facilitador del conocimiento. Para Sáez, esta estrategia permite que cada nuevo conocimiento se adapte y relacione con estructuras mentales preexistentes (Sáez, 2019). Sin embargo, para la operativización de este propósito, en términos de Aguilar (2024) se requiere del predominio de,

un aprendizaje activo donde los estudiantes participan activamente en la búsqueda y construcción de conocimiento; promueva la capacidad de adaptarse a diferentes entornos y situaciones de aprendizaje; fomenta la motivación intrínseca de los estudiantes al permitirles elegir y dirigir su propio aprendizaje (p. 38).

Respecto a la cuarta pregunta, los entrevistados identifican al educando como el agente central de las estrategias pedagógicas. En este sentido, se propone una lectura contextualizada que sugiere adaptar las estrategias en función de las necesidades de cada estudiante. Las estrategias mencionadas, como el análisis de casos, la toma de apuntes y la exposición, promueven el aprendizaje y la comprensión, ya que representan un aprendizaje activo en la construcción del conocimiento. Además, se enfatiza la construcción colaborativa del conocimiento, acompañada de la interpretación propia de cada educando, como estrategia principal para el desarrollo del pensamiento crítico. Esta metodología permite que los estudiantes se apropien del conocimiento en lugar de limitarse a repetir información. Otra estrategia relevante es la filosofía para niños, mediante la cual los estudiantes, desde una edad temprana, se familiarizan con prácticas filosóficas como el diálogo socrático y las historias con contenido filosófico.



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Las estrategias previamente mencionadas presentan un elemento en común: la reflexión y el análisis de fenómenos, elementos clave para el desarrollo del pensamiento crítico en tanto ejercitan el intelecto del educando, permitiéndole ser parte activa del proceso de enseñanza.

En relación con la pregunta cinco, se dilucida que el uso de la tecnología es actualmente el desafío más preocupante para el desarrollo del pensamiento crítico. Como manifiesta Ruiz (2019), surge preocupación por el apoderamiento del plano virtual frente al mundo real. En este sentido, la tecnología configura una “drogodependencia emocional” en la cual los sujetos acostumbrados a estímulos satisfactorios inmediatos producidos por los medios digitales, están concentrados en seguir alimentando aquella dependencia, transportando su presencia en una construcción virtual de ser, lo que repercute en todos los desafíos identificados: la manipulación del sujeto debido a la sustitución del conocimiento por la sobresaturación de información, la validación de una sociedad del rendimiento legitimada por la immediatez del formato propio de las redes sociales, los filtros burbuja los cuales, hacen referencia a que los patrones de medios digitales muestran a los usuarios temas de interés, interpretando las necesidad e intereses de los sujeto a expensas del consumismo, y finalmente, el desarrollo de inteligencias artificiales las cuales mal administradas eliminan la necesidad de reflexión porque proporcionan respuestas obedeciendo nuevamente a la inmediatez. Según Paul y Elder (2003) señalan que, el pensamiento crítico permite al sujeto formular presupuestos teóricos con claridad y precisión, analizar información importante mediante ideas abstractas que comprende, desarrollar conclusiones, poseer apertura mental, establecer soluciones desde estándares de excelencia, éste constituye un peligro para un sistema de inmediatez, puesto que dicho sistema busca eliminar la reflexión y análisis, lo cual se ve plasmado en las cambiantes tendencias del plano digital.

Para el análisis de la pregunta seis, es importante precisar los tres componentes de la didáctica de la filosofía, que según Aguilar (2019) son el docente, estudiante y el currículo.

El primero de ellos es el encargado de guiar el proceso de enseñanza aprendizaje; mientras que el segundo es el sujeto de la educación y se espera lograr modificaciones en él tanto a nivel cognitivo como actitudinal; el tercer componente se refiere a los lineamientos teóricos y metodológicos, los cuales son impartidos en las clases (p. 136).

Las estrategias de solución para los desafíos educativos identificados deben involucrar los tres componentes, siendo el docente y el currículo los principales agentes de solución. Para las estrategias que puede proponer el docente, su formación es clave a la hora de generar propuestas de solución duraderas. Desde esta perspectiva desarrollar sistemas de diálogo, contemplación filosófica, lectura crítica del mundo, correcto uso de la tecnología, pasan a ser parte de las estrategias para que el docente potencie el pensamiento crítico en los educandos. Estas habilidades no podrían ser impartidas sin que el docente tenga una formación adecuada en estrategias metodológicas.

Respecto al currículo, se debe poner en discusión la pertinencia actual de la filosofía. Según Ruiz (2019), la filosofía parte por antonomasia de la curiosidad e incentiva la perplejidad y el asombro, la necesidad de saber, cuestionar y preguntar, permitiendo así el ejercicio del pensamiento crítico. Además, se puede examinarla finalidad de la educación y qué ciudadanos se pretenden formar a través de ésta, para evaluar los contenidos de las asignaturas.



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

7. Presentación de resultados

El análisis bibliográfico de diversos autores citados hasta el momento, permiten afirmar que existe un aporte desde la filosofía de la educación para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que existen metodologías que nacen desde la filosofía y tienden a dinamizarlo. Esto, sumado al criterio de expertos entrevistados permite establecer dos resultados clave: la filosofía de la educación incide directamente en el desarrollo del pensamiento crítico, y se evidencia que este tiene un rol fundamental en la educación actual.

Los autores referenciados son Sócrates, Rabindranath Tagore, Paulo Freire, John Dewey, Matthew Lipman, Martha Nussbaum y José Carlos Ruiz. Cada uno de ellos propone metodologías basadas en distintos enfoques: la mayéutica, la educación contextualizada y fundamentada en el arte, la pedagogía de la liberación, el pragmatismo, la filosofía para niños, el enfoque de las capacidades desde las humanidades y el desarrollo del pensamiento crítico.

Sócrates, filósofo griego quien vivió en Atenas en el siglo V a.C. consolidó la discusión socrática como catalizador del pensamiento crítico. Por medio de dicho método, la argumentación se consolida como agente de desarrollo del pensamiento crítico, puesto que los educandos cumplen un rol principal en el proceso. La argumentación socrática, según Nussbaum (2010), permite cuestionar y analizar discursos, desarrollar un autoexamen, además favorece procesos de innovación y convivencia pacífica, pero sobre todo aporta para el desarrollo del pensamiento crítico. Dicho método responde a tres momentos: el primero se refiere al conflicto, en el cual existe una situación problematizadora que invita a los interlocutores a establecer una posición teórica y reflexiva ante la situación. Posterior a ello surge una reconstrucción desde el colectivo, cuando todos los sujetos emiten sus opiniones se logra ejercicios de repensar las teorías comentadas previamente. Y el paso más importante, según Eyzaguirre (2018) es examinar los argumentos propios de cada individuo, de esta manera se ejercita el pensamiento crítico por medio de análisis y reflexión. Así mismo, Betancourth et al. (2012) señalan que,

el método socrático permitió potenciar la interpretación, entendiéndose ésta como un entendimiento profundo acerca del conocimiento, además de clarificar de significados. Adicionalmente logró mejorar los procesos de argumentación de los educandos, lo que permitió que ellos mejoren significativamente sus procesos de inferencia (p. 38).

En esta misma línea de investigación, Dewey (1920) destaca la importancia del pensamiento crítico para que los estudiantes reflexionen sobre sus experiencias y busquen soluciones a los problemas sociales. Según este autor, el pensamiento crítico o pensamiento reflexivo es una ordenación de términos, los cuales responden entre sí y tienen como objetivo una conclusión. De esta forma, se refuerza la estrecha relación entre la filosofía de la educación y el pensamiento crítico, al analizar y reflexionar sobre los procesos educativos y establecer fundamentos tanto teóricos como prácticos para su desarrollo pragmático.

En la metodología de Dewey, según Wayne y Gautreaux (2018) se parte desde la concepción del educando como futuro ciudadano, quien va a participar en la vida democrática desde la comunidad. Dewey fundamenta que el pensamiento crítico se basa en entender la realidad desde interconexiones, procesos de análisis de hechos que no son evidentes a simple vista, lo cual es un pensamiento dialéctico en tanto es una consolidación completa de los fenómenos de estudio. En síntesis, el método de Dewey se basa desde el todo, descomponiéndolo en partes.



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Rabindranath Tagore propuso una reforma educativa para la India que surgió de su crítica al colonialismo británico de la época, el cual limitaba la educación a una formación basada en el imperialismo inglés, ofreciendo a los individuos una enseñanza empobrecedora. El paradigma educativo de Tagore se fundamenta en un enfoque humanista que busca promover el bienestar y la autosuficiencia, especialmente en aquellos provenientes de grupos más vulnerables, destacando además un enfoque orientado a las capacidades.

Para Tagore, el objetivo de la educación era desarrollar el intelecto mediante prácticas que fomentaran la conexión y la armonía, contribuyendo así al desarrollo del pensamiento crítico. Este ideal se materializó en su escuela, Shantiniketan, fundada en 1901. Según Meléndez (2019), las prácticas educativas de Tagore se centraban en priorizar la libertad de elección y acción de los estudiantes. Además, promovía un aprendizaje activo a través de actividades al aire libre y con recursos como el arte, la naturaleza y los deportes. En estas actividades, los estudiantes participan como protagonistas, estructurando su propio aprendizaje mediante la experiencia, la autonomía y el intercambio de ideas con sus compañeros. Los educandos son alentados a imaginar una escuela y una sociedad ideal, partiendo del análisis de su realidad y la de sus compañeros; esta reflexión los invita a cuestionar ideas pre establecidas y a demostrar la validez de sus propias ideas.

Paulo Freire (1970) por medio de la filosofía de la liberación cimentó un sistema beneficioso para el desarrollo del pensamiento crítico, a través de críticas hacia el sistema de educación tradicional, mismo que para su visión, despoja de la humanidad a los educandos puesto que perpetúa un orden social a favor de clases dominantes. Señala que existe una estrecha relación entre la educación y la liberación de los oprimidos históricamente. De esta manera la educación debe ser un proceso de diálogo histórico y reflexión crítica que permita a los educandos cuestionar su entorno desde una perspectiva contextualizada. Freire (1970) aboga por una educación emancipadora que capacite a los estudiantes para comprender y transformar los procesos culturales, históricos, políticos y económicos; defiende la participación activa de los estudiantes como elemento esencial en la educación, ya que no basta con analizar el sistema educativo, sino que es necesario transformarlo. Esto establece una clara relación entre la filosofía de la educación y la capacidad de analizar y cambiar la sociedad a través del empoderamiento basado en el conocimiento. Dicha transformación nace desde un pensamiento crítico y reflexivo; los educandos para vencer su estado de opresión deben ser conscientes del mismo.

Para Lipman (1997) el sistema educativo tradicional responde a una grave problemática: no forma para pensar, sino para repetir. En este sentido, los educandos inmersos en el sistema escolar en lugar de desarrollar habilidades del pensamiento crítico, tienden a perder la reflexividad, invención y creatividad. Lipman, et al., (1992) considera que para desarrollar el pensamiento crítico es necesario implementar la enseñanza de la filosofía desde una edad temprana, para la construcción de sociedades democráticas y formación de individuos autónomos e informados. Es así que según De Puig (2018) se propone un programa de filosofía para niños, en el cual los educandos deben aprender a pensar por sí mismos, potenciando 4 habilidades: leer, escribir, escuchar y hablar. Según este autor, el rol del pensamiento crítico es el análisis de la información preconcebida como cierta, para lograr un análisis reflexivo, lógico y racional.

Nussbaum (2010) resalta la humanización de la educación, por ello propone un enfoque de las capacidades desde el humanismo. La autora critica a la educación basada en estándares internacionales, que busca homogeneizar a los educandos, centrando sus esfuerzos en convertirla en proceso mercantil. Esto según la autora produciría sujetos valorados como



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

meramente masa productiva. Dicho fin se conseguiría con un sistema que prepondera y limita el currículo al estudio de asignaturas relacionadas con ciencias exactas, desplazando del escenario a las humanidades. Para vencer este estado, la filósofa propone revalorizar a las humanidades como catalizadoras del pensamiento crítico y pilares de la construcción de la democracia. Nussbaum (2010) en cuanto al pensamiento crítico sostiene: “permite indagar, evaluar pruebas, escribir sus propios trabajos con argumentos bien estructurados y analizar argumentos que se exponen en otros textos” (p. 84). Nussbaum parte desde un método socrático en el cual el docente debe propiciar una participación activa de los educandos, y cultivar la curiosidad.

Ruiz (2019) detalla cómo desarrollar el pensamiento crítico en los educandos desde la filosofía. Su metodología para el desarrollo del pensamiento crítico nace desde actitudes naturales en los individuos. Él sostiene que los niños son filósofos por excelencia debido a su capacidad de asombro. Propone ejercitarse el pensamiento crítico desde las circunstancias propias de los niños, analizando y generando debates en problemas de la vida cotidiana, propiciando que los educandos organicen sus ideas, dicho ejercicio debe ser incorporado desde casa. Además, propone cultivar el asombro, la curiosidad y el cuestionamiento, elementos que potencian el desarrollo del pensamiento crítico.

En los casos previamente citados existen esfuerzos para implementar metodologías que desarrollen el pensamiento crítico, poniendo en escena principal a los educandos. A través de los autores estudiados se evidencia que la filosofía de la educación aporta al desarrollo del pensamiento crítico, en tanto cuestiona en un primer momento los sistemas educativos existentes, los evalúa, y propone desde una dimensión contextualizada metodologías que desarrollen pensamiento crítico. Adicionalmente, uno de los principales retos y desafíos para la filosofía de la educación y sus contribuciones para el desarrollo del pensamiento crítico es que como sostiene Aguilar (2020) “... repiense la dinámica de la sociedad actual en su complejidad y al sujeto que interviene en ella, que propicie el uso racional de las herramientas tecnológicas para beneficio del individuo y del mundo” (p. 109). Por otra parte, debido a que las operaciones mentales son parte del pensamiento crítico es necesario hacer un análisis de éstas ya que se enlazan con los procesos de asimilación y gestión de información de los sujetos.

En la educación de la actualidad se vuelve indispensable el fortalecimiento del pensamiento crítico para superar las diversas problemáticas originadas por diversos factores propios de la sociedad de la inmediatez, en la que la educación debe proveer las herramientas necesarias para la adaptación a los procesos sociales, vitales e intelectuales de la realidad, los cuales se consiguen a través de un proceso reflexivo que demanda profundidad.

La crítica nietzscheana, según Arteaga (2020) denuncia a un sistema occidental educativo, en el cual únicamente se busca formar sujetos dóciles y aptos para un sistema mercantilista. Dicho sistema está centrado principalmente en el desarrollo económico y tiende a descuidar el crecimiento humano de los individuos. En el mismo sentido Nussbaum (1998) sostiene que existe una crisis a nivel mundial en materia educativa, puesto que ésta obedece a intereses de capital, en los cuales se prepondera la rentabilidad. El resultado de esta óptica es una grave crisis en el pensamiento crítico, que supone una gran problemática para el fin último de la educación, que es preparar sujetos para la vida. Como una posible solución a la problemática identificada por Nussbaum se podría retomar el pensamiento propuesto por Freire (1970), el cual se basa en una educación emancipadora que asegura la prolongación del sujeto y por tanto se cuestionen las estructuras dominantes.



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

De acuerdo con Ruíz (2018) actualmente la sociedad es digital e hipertemporal, en la cual la información es inmediata y escasa de rigurosidad y análisis. Estas características hacen que los educandos acepten ideas preconcebidas sin analizarlas, lo que representa un grave obstáculo en su proceso educativo. Esto se ve evidenciado en los formatos de redes sociales, comprimidos en cápsulas de 3 segundos, los cuales propician que el cerebro de los estudiantes no logre retener la información de manera prolongada. Como consecuencia de este paradigma actual de la información se consolidan dos problemáticas: el conocimiento está en crisis y es impuesto por hegemónías, lo cual desencadena en una forma de educación que continúa legitimando procesos de reproducción de conocimiento y no analizando la información.

El pensamiento crítico se relaciona con capacidades intelectuales que permiten fortalecer el proceso educativo para lograr un aprendizaje significativo, y propicia el análisis integral de la realidad, ya que nace desde la curiosidad, permitiendo generar preguntas de reflexión acerca de los temas que se planteen. La curiosidad está estrechamente relacionada con la generación de preguntas, aspecto que enriquece el proceso educativo, ya que por medio de las interrogantes que se planteen, se generan diálogos y debates, que permiten crecer en conocimiento y en entendimiento de un todo.

Adicionalmente, Bauman (2007) analiza varios problemas en la actualidad, teniendo todas ellas algo en común: la hipertemporalidad. Los individuos no desean algo duradero, sino algo inmediato y descartable. Esto no es exclusivo de la educación, sino en la totalidad de la realidad. Como consecuencia de esto surge un síndrome de la impaciencia, el cual no permite que se desarrolle los procesos de pensamiento crítico y la memoria. Otro de los retos para la educación actual es el ligado al del conocimiento, mismo que lo comprende como una mera mercancía, y tiene como resultado educandos manipulables. En este escenario cambiante y cada vez más complejo, el pensamiento crítico es necesario para dilucidar la información y desarrollar habilidades cognitivas las cuales permitan enfrentar los cambios acelerados actuales.

Paul y Elder (2003) señalan la importancia del pensamiento crítico en la actualidad bajo 4 factores principales: un mundo que presenta cambios vertiginosos, acelerados y complejos, una realidad mediada por el miedo y dividido en facciones que acrecientan la violencia, información manipulada hacia grupos de poder, y por último un exceso de información sin una previa evaluación. En este sentido, el pensamiento crítico permite discriminar la información y someterla a un análisis, lo cual necesariamente conlleva a vencer estados de desinformación, y tomar control sobre nuestros pensamientos que a la vez configuran nuestra toma de decisiones.

Ruiz (2018) defiende la idea de que el pensamiento crítico permite analizar el conocimiento desde una perspectiva integral, relacionando las ideas con estructuras propias de pensamiento, que a la vez se configuran en su contexto, entendiendo no sólo las condiciones individuales, sino también las sociales. Para validar el conocimiento se puede verificar si éste cumple con las siguientes características, propuestas por Bunge (1960): ser fáctico, no limitarse a los hechos, sino plantear nuevas discusiones, ser analítico y responder a planteamientos complejos, ser comunicable, verificable, explicativo, abierto y útil, y responder a problemáticas para beneficio de la sociedad.

El pensamiento crítico es un medio proporcionado por la filosofía de la educación para obtener conocimiento que cumple con los lineamientos propios del método científico. Es por tanto fundamental para el proceso educativo, que “... los estudiantes sean capaces de identificar problemas, plantear soluciones creativas y



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

aplicar estrategias para resolverlos" (Aguilar, 2024, p. 33), en este sentido, resulta imprescindible que el docente proponga alternativas para que el estudiante desarrolle su capacidad crítica-reflexiva.

Autores como Bertrand Russell (1950) enfatizan en la importancia del pensamiento crítico para evitar la influencia de emociones o propaganda y razonar sobre fenómenos de manera objetiva. Esta habilidad implica adoptar una posición de duda y escepticismo antes de aceptar verdades sin cuestionarlas y comprenderlas mediante un pensamiento reflexivo.

Los estándares internacionales cada vez ponen menos interés en las humanidades, reflejando un sistema que busca formar individuos principalmente productivos en términos económicos. Esto se evidencia a través del desequilibrio de cargas horarias entre asignaturas meramente técnicas y asignaturas de humanidades. Sin embargo, es fundamental reflexionar el rol que cumplen las humanidades en la formación de sujetos emancipados y la promoción de la democracia, lo cual se realizaría de manera satisfactoria siempre y cuando las asignaturas de humanidades posean una relevancia más significativa en la educación, gracias a su capacidad de transformar la realidad a través del conocimiento, el cuestionamiento y el debate filosófico.

Las humanidades desempeñan un papel esencial en el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo, como señala Nussbaum (1998) que "el estudio de la filosofía nos enseña a cuestionar nuestras propias creencias y a analizar los argumentos de los demás de manera crítica y rigurosa" (p. 38). Además, que el cuestionamiento, análisis, crítica, evaluación, inferencias, son características del pensamiento crítico presentes también en las asignaturas de humanidades, son pertinentes para formar sujetos críticos y reflexivos, quienes no son propensos a la manipulación por medio de la información de masas.

El pensamiento crítico, según Fisher (2011) es una habilidad que puede enseñarse y aprenderse, y es esencial en la educación, el trabajo y la vida cotidiana. Por lo tanto, es fundamental que los sistemas educativos incluyan la enseñanza del pensamiento crítico como parte integral de la educación. Para alcanzar este propósito, Aguilar (2020) establece como aspectos necesarios los siguientes: "...fomentar en el educando la libertad, la creatividad, la autodisciplina, la práctica de valores, un orden moral;" (pp. 104-105). En síntesis, el pensamiento crítico se consolida como una respuesta a la deshumanización de los sujetos, debido a que permite contextualizar el aprendizaje, y reconocer al otro como un fin en sí mismo. Se consolida como una ruptura entre lo mediático, a lo presencial.

7. Conclusiones

La filosofía de la educación es pertinente en el proceso de enseñanza-aprendizaje puesto que se consolida como una base reflexiva del hecho educativo, desempeñando un papel fundamental en la comprensión de éste y fomentando el pensamiento crítico, para así lograr la educación integral de los educandos.

En la actualidad se evidencia una crisis en el desarrollo del pensamiento crítico y la formación de ciudadanos participativos y reflexivos debido a la imposición de modelos tradicionales de educación, el predominio de un enfoque marcadamente mercantilista y la inmediatez de la formación. En este escenario, es el pensamiento crítico el que permite el análisis, la evaluación y la inferencia de la información, así como la reflexión sobre las circunstancias y el contexto.

La filosofía de la educación contribuye para el pensamiento crítico con una serie de categorías que permiten: fundamentar un marco conceptual riguroso para implementar



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

estrategias metodológicas, reflexionar críticamente acerca del hecho educativo, proponer metodologías que incentiven el pensamiento reflexivo y promuevan la emancipación de los educandos por medio del acceso a la información, construcción y consolidación del conocimiento. Ante una educación de la producción económica, el pensamiento crítico permite reflexionar acerca de todo el conocimiento que se erige en torno a una economía de mercado, volviendo analítica y críticamente a las raíces de las humanidades. Para profundizar y contextualizar las estrategias que aportan al pensamiento crítico, es necesario aplicar instrumentos que permitan medir el grado de incidencia de la ejecución de las estrategias identificadas a mediano y largo plazo en los educandos.

Referencias bibliográficas

- Aguilar-Gordón, F. (2019). Didáctica de la Filosofía. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 18 (18), 129-150.
- Aguilar-Gordón, F. (2020). Contribuciones de la filosofía para la consolidación de la filosofía de la educación. *Revista Conrado*, 16(74), 99-111, <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1339>
- Aguilar-Gordón, F. (2024). El conocimiento de estrategias de aprendizaje como alternativa para el fortalecimiento de competencias heutagógicas en estudiantes universitarios en modalidad virtual. *Revista Catedra*, 7(2), 19-40. <https://doi.org/10.29166/catedra.v7i2.6182>
- Aparicio, O. (2021). Referentes filosóficos del proceso educativo. *Revista Internacional de Filosofía Teórica y Práctica*, 1(2), 157-168. <https://doi.org/10.5166/riftp.v1i2.37>
- Arteaga, Y. (2020). Aportes de la filosofía al pensamiento crítico. ¿La educación como liberación? Una respuesta a partir de Nietzsche, Freire y Zuleta. *Hallazgos*, 17(34) 185-208. <https://doi.org/10.15332/2422409X.4884>
- Ausubel, D., Novak, J., y Hanesian, H. (1998). *Psicología Educativa, un punto de vista cognoscitivo*. Trilla.
- Baque, G., y Portilla, G. (2021). El aprendizaje significativo como estrategia didáctica para la enseñanza. *Polo del Conocimiento*, 6(5), 75-86. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/2632/5509>
- Barcena, F. (2013). Filosofía de la Educación: un aprendizaje. *Educação & Realidade*, 38(3) 703- 730. <https://seer.ufrgs.br/index.php/educacaoerealidade/article/view/41775>
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la Educación en la Modernidad Líquida*. Gedisa.
- Betancourth, S., Insuasti, K., y Riascos, N. (2012). Pensamiento crítico a través de la discusión socrática en estudiantes universitarios. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35), 147-167. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/issue/view/30>
- Bunge, M. (1960). *La ciencia. Su método y su filosofía*. SIGLO XX.
- De Puig, I. (2018). Filosofía para Niños. *Voces de la Educación*, 3(6), 77-84. <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/121>
- Dewey, J. (1920). *Democracia y Educación*. Ediciones Morata.
- Essomba, M. (2019). Educación comunitaria: crear condiciones para la transformación educativa. *Rizoma freireano*, 27, 1-14. <https://www.rizoma-freireano.org/articles-2727/educacion-comunitaria>
- Eyzaguirre, S. (2018). El rol de la filosofía en el desarrollo del pensamiento crítico. *Puntos de Referencia*, (485), 1-8. <https://www.cepchile.cl/investigacion/el-rol-de-la-filosofia-en-el-desarrollo-del-pensamiento-critico/>
- Fisher, A. (2011). *Pensamiento crítico: Una introducción*, 2^a ed. Cambridge University Press.



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Garcés, L., Montaluisa, A., y Salas, E. (2018). El aprendizaje significativo y su relación con los estilos de aprendizaje. *Anales de la Universidad Central del Ecuador* 1(376), 231-248. <https://doi.org/10.29166/anales.v1i376.1871>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES.
- Lipman, M. (1998). Pensamiento Complejo y Educación (V. Ferrer, Trad.). Ediciones de la Torre.
- Lipman, M, Sharp, A y Oscayan, F. (1992). *La Filosofía en el Aula*. Ediciones de la Torre.
- Maris, S. (2012). *La filosofía de la educación: Estado de la cuestión y líneas esenciales*. CIAFIC Ediciones.
- Meléndez, R. (2019). El pensamiento educativo de Rabindranath Tagore y su vinculación con el desarrollo humano. *Dissertare: Revista de Investigación en Ciencias Sociales*, 4(1), 16-27. <https://revistas.uclave.org/index.php/dissertare/article/view/2148>
- Morales-Gómez, G., Reza-Suárez, L., Galindo- Mosquera, S y Rizo- Bajaña, P. (2019). ¿Qué significa "fundamentos filosóficos" en un modelo educativo de calidad? *Revista Ciencia UNEMI*, 12(31), 116-117. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol12iss31.2019pp116-127p>
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia*. Katz Editores.
- Nussbaum, M. (1998). *En defensa de las humanidades*. Paidós.
- Paul, R., y Elder, L. (2003). *La mini-guía para el Pensamiento Crítico. Conceptos y herramientas*. Fundación para el Pensamiento Crítico.
- Platón. (370 a.C). *La República*.
- Ramos, G. (2015). La contribución de la filosofía al perfeccionamiento de la educación: los fundamentos filosóficos de la educación. En E. Irazema, *Voces de la Filosofía de la Educación* (pp. 291-305). Ediciones del Lirio de S.A de C.V.
- Rousseau, J. J. (1762). *Emilio o de la Educación*.
- Ruiz, J. (2019). *El arte de pensar para niños la Generación que va a cambiar el mundo*. Ediciones Toromítico.
- Ruiz, J. C. (2018). *El arte de pensar*. Editorial Berenice.
- Sáez, M. (2019). La educación constructivista en la era digital. *TCyE*, 12, 111-127. <https://doi.org/10.51302/tce.2019.244>
- UNESCO. (2021). *Reimagining our future together: A new social contract for education*[Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación]. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://doi.org/10.54675/ASRB4722>
- Wayne, R., y Gautreaux, M. (2018). Pensando de Manera Crítica sobre el Pensamiento Crítico. *Aula Abierta*, 47(4), 383-386. <https://doi.org/10.17811/rifie.47.4.2018.383-386>

Autores

DIANA HERRES-VARGAS obtuvo su título de Magíster en Educación mención desarrollo del pensamiento en la Universidad Politécnica Salesiana (Ecuador) en 2023. Obtuvo el título de Magister en Gestión de Proyectos por la Universidad de los Hemisferios (Ecuador) 2023. Estancia Erasmus en la Technical University of Liberec (República Checa) en 2018. Obtuvo el título de Licenciada en Ciencias de la Educación con itinerario en Filosofía por la Universidad Politécnica Salesiana en 2021.

Actualmente participa como colaboradora en el grupo de investigación CINAJ de la Universidad Politécnica Salesiana. Sus principales temas de investigación incluyen filosofía



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

de la educación y militancias políticas juveniles, a través de métodos descriptivos como la hermenéutica y fenomenología.

FLORALBA AGUILAR-GORDÓN Posdoctora en Investigación Cualitativa. Posdoctora en Ciencias en la Universidad UNICEPES de México. Doctoranda en Educación e Innovación de la Universidad de Investigación e Innovación de México. Doctora en Filosofía. Doctora en Investigación y Docencia. Maestrías en Educación, mención Educación Superior; en Tecnología aplicada la educación; en Educación a Distancia; en Enseñanza de la Filosofía. Experto en Analítica del conocimiento. Especialista en Planificación Curricular y Organización de Sistemas de Educación a Distancia. Diplomados Superiores: Currículo y Didáctica; Transformación Educativa; e-learning; Investigación Educativa; Fundamentos de la Educación a Distancia e Investigación; Aprendizaje cooperativo; Gerencia, Tecnología y Liderazgo. Diversas certificaciones internacionales como tutora internacional acreditada. Licenciaturas: una en Filosofía y otra en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas. Adicionalmente, obtuvo el título de Abogada.

Actualmente es profesora titular de la Universidad Politécnica Salesiana; Editora jefa de la Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación editada por la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador y coordinadora del Grupo de Investigación en Filosofía de la Educación (GIFE). Miembro del Consejo Científico y revisora internacional de importantes revistas de Ecuador, España, Colombia, Uruguay, Chile, México y Costa Rica. Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=V7BtaNMAAAJ>

Declaración de Autoría-CRediT

DIANA CHERRES-VARGAS: Recopilación de información, conceptualización, análisis de información, metodología, redacción del borrador original.

FLORALBA AGUILAR-GORDÓN: Definición del tema central y la estructura de la investigación, supervisión del proceso de la investigación, revisión formal y conceptual de la redacción del borrador original, reescritura, profundización en la investigación, edición y ajustes finales.



[Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)